

CIESPAL y la humanización de la comunicación: Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (2009): "CIESPAL y la humanización de la comunicación: Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación", *Chasqui*, nº 107, pp. 24-31. Disponible en:

<http://www.ciespal.net/ciespal/images/files/SERRANO.%20Manuel%20Martin.pdf>

Recuperado el __ de _____ de 2__, de <http://eprints.ucm.es/13183/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está planteada en términos sociohistóricos. El autor toma en cuenta los cambios que han tenido y tienen la capacidad de transformar la organización y el funcionamiento de las sociedades; de rehacer las formas de vida, las relaciones entre las personas, sus representaciones del mundo y de ellas mismas. Todos esos cambios siguen manteniendo en curso la humanización, que es la parte de la antropogénesis que depende de las modificaciones que introducimos en nuestro entorno y en nosotros mismos. Las acciones que humanizan han desarrollado y lo seguirán haciendo las capacidades que nos ha convertido en la única especie *homo* que ha sobrevivido; las que deshumanizan llevaron a la extinción a todas las demás y podrían ser la causa de nuestra desaparición. El análisis más completo que ha hecho Manuel Martín Serrano de la humanización está en *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007). En E-Prints hay dos depósitos que aclaran cuanto acaba de exponerse: "Evolución e historia en el desarrollo de la comunicación humana" (<http://eprints.ucm.es/13110>) y "Lo específicamente humano de la comunicación humana" (<http://eprints.ucm.es/13111/>).

El autor concibe las ciencias sociales, en sus orígenes, como proyectos sociohistóricos para orientar la acción social en un sentido que humanice, utilizando criterios científicos. Presentan escenarios de futuro, cuyo contenido y objetivos están relacionados con las utopías que, desde la Modernidad, han propuesto formas alternativas de concebir nuestras sociedades y comportamientos. El autor entiende que las obras de los Padres Fundadores de las Ciencias Sociales son referencia necesaria para validar la Sociología; que las utopías han sido y siguen siendo parte de la antropogénesis y componente imprescindible de la humanización. Este Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS ofrece esta introducción y una selección de textos, con los que entendemos que se puede apreciar la originalidad de este enfoque y sus contribuciones.

Manuel Martín Serrano se licenció en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y desde entonces ha continuado en ella como profesor. Su primer encargo fue la asignatura de Filosofía Social, cuyo contenido era los orígenes de las ciencias sociales. El autor inició un análisis sistemático de los textos originales de los clásicos de las ciencias sociales con veintidós años, con el objetivo de hallar el origen histórico de las cuestiones sociológicas que siguen vigentes. Y continuó la tarea durante ocho años más. Las publicaciones de Manuel Martín Serrano durante este período muestran que se fue centrando en las diversas formas de hacer teoría para prever los cambios sociales que se han tenido por científicas desde la Ilustración. El resultado de esa inmersión epistemológica en la construcción de las ciencias sociales puede examinarse en una de las obras mayores del autor, de la que procede el siguiente depósito en E-Prints: "Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*" (<http://eprints.ucm.es/13146/>).

En esos textos, Manuel Martín Serrano recupera el valor científico de la utopía y de la validación de las teorías del cambio social por la historia. Afirma que, sin ellas, las ciencias sociales nunca llegarán a operar con criterios científicos: carecerán de modelos verificables y de valor predictivo. Un planteamiento para la teoría y la investigación sociológicas al que contribuiría el autor con su propia obra en los años posteriores. (Más información, en el Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, cuyo contenido se detalla en "Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre las metodologías de las ciencias sociales, sus técnicas y aplicaciones disponibles en E-Prints", <http://eprints.ucm.es/13290>).

Manuel Martín Serrano tuvo ocasión de utilizar de inmediato ese conocimiento de las fuentes. Advierte que la crisis económica de 1973 -que da lugar al regreso del Liberalismo- también recupera "la concepción tecnocrática de la sociología". Una visión «del progreso» que apareció en los prolegómenos de la revolución industrial. Consideraba necesario "desmontar" las utopías y la crítica social. Supuestamente, los avances tecnológicos realizan las primeras y cancelan la segunda; bastaría (según decían) que el funcionamiento de

las sociedades se ajuste al de las tecnologías y no al revés. Expresa -escribe Manuel Martín Serrano- *la mitología burguesa de un mundo unificado por el mercado y controlado por las máquinas*.

Los nuevos movimientos contrautópicos y acríticos, además, eran ahistóricos. Coincidían en la supuesta inutilidad de toda la producción teórica que se había realizado hasta ese momento. Manuel Martín Serrano explica que ese rechazo deriva de una lectura radical de Merton, cuando pone en duda la utilidad de las sociologías de Comte, de Marx y de otros "Padres Fundadores", para entender el alcance de los cambios que se estaban produciendo en las sociedades postindustriales. En la "Introducción del libro *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*" (<http://eprints.ucm.es/13224/>), el autor expone que el Positivismo de Comte, el Materialismo dialéctico de Marx -entre otros planteamientos que aporta la sociología desde sus orígenes- son referencias imprescindibles para el estudio científico del cambio social. Porque en ellos se establecen relaciones explícitas entre *la teoría* de la sociedad y *la historia* de la sociedad, y porque a partir de esas hipótesis se hacen predicciones sobre la naturaleza y los resultados de tales cambios, que son verificables. Tanto las previsiones acertadas como las equivocadas del Positivismo y del Materialismo dialéctico tienen valor científico, porque pueden ser contrastadas con los hechos, a partir del momento en el que la sociedad llegue al estadio que ellos anticipaban. Ese es precisamente -escribe Manuel Martín Serrano- el método con el que se hace ciencia.

Con la perspectiva del tiempo, en el año 2006 el autor hace un balance del paso del postmodernismo por las ciencias sociales y de su contribución al desarme teórico del que se han beneficiado unas fuerzas políticas agresivas y depredadoras. Puede leerse en "Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13184/>).

Manuel Martín Serrano está interesado en identificar los cambios históricos de los que está siendo testigo, sus antecedentes y transcendencias. Utiliza la crítica en muy pocas ocasiones y siempre en ese contexto. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es otra de sus obras mayores, resultado de esa indagación. El libro describe transformaciones de la sociedad postindustrial que prepararon las opciones y condicionantes de la época actual. Como ejemplo está en E-Prints "El impacto de la imagen en la sociedad industrial" (<http://eprints.ucm.es/13225/>). El autor relata treinta años más tarde, en el año 2008, cuándo y cómo se llegó a saber que llegaba el tiempo en el que la acción que transforma el mundo es inseparable de la información que lo reproduce. Y, en su caso particular, aclara qué le condujo a prever el uso que se iba a hacer de las mediaciones sociales para el funcionamiento de las sociedades globalizadas. Puede leerse en "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización" (<http://eprints.ucm.es/10651/>), escrito por el autor para la edición conmemorativa del 30º aniversario de esta obra.

En 1973, ya tenía claro el alcance epistemológico de esa dinámica (cf. "La mediación que la sociedad opera con los hechos. Revisión del concepto de «hecho social»", <http://eprints.ucm.es/10951/>). Al tiempo, en su tesis de Doctorado de Estado, el autor expone cómo se media en la comunicación con la información que está implicada en dicho cambio histórico. Puede leerse en E-Prints "La structure du discours iconique a la télévision. Dissertation magistral de Doctorat d'État és Sciences et Lettres" (<http://eprints.ucm.es/11055/>) o la versión traducida: "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>), depósito que incluye también el estudio que ha hecho el Prof. Dr. Rafael Serrano de esta obra.

Los modelos mediadores operan principalmente en la comunicación pública. Pero progresivamente se adoptan por las demás instancias que intervienen en la socialización. El autor ha mostrado que la globalización fue preparada por una reconversión en profundidad de los modelos de jóvenes, mayores, niños, mujeres, que se correspondía con otro reparto de los recursos sociales entre las generaciones. (En [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#) se puede consultar una relación bastante completa y detallada de estas investigaciones.) Por ejemplo, las imágenes de los jóvenes son reconstruidas al tiempo que se les desplaza de la posición central que ocupaban en "la sociedad de consumo" (cf. "Introducción del *Informe Juventud en España 2000*", <http://eprints.ucm.es/13229/>).

Manuel Martín Serrano ha investigado la penetración de las mediaciones sociales en el control de varias instituciones (entre otras: religiosas, familiares, laborales, educativas). Se dispone en E-Prints de un artículo muy citado, referido a ese último campo: "Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos" (<http://eprints.ucm.es/13226/>); incluye también las reflexiones sobre este trabajo formuladas por el Dr. Carlos Villagrán.

Se había dado cuenta el autor de que se estaba acelerando una orientación propia de las sociedades humanas, que lleva a la sustitución de las interacciones en las que *se hacen cosas* por las interacciones en las que *se indican cosas*. Manuel Martín Serrano anticipa que esa transferencia de la acción a la comunicación acabará transformando los comportamientos privados y públicos (cf. “Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos”, <http://eprints.ucm.es/13106/>). Y que va a afectar a todos los niveles de la producción y de la reproducción de las sociedades. Por lo tanto, hay que abordar el estudio de esas nuevas dinámicas a nivel macrosociológico (cf. “Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación”, <http://eprints.ucm.es/13107/>). El autor aplica este planteamiento en un repertorio de publicaciones, referidas a las interdependencias entre las transformaciones de los sistemas comunicativos y los cambios sociales. Véase en estos dos ejemplos:

- En *La producción social de comunicación* (Madrid: Alianza, 1986, 1993, 2004), Manuel Martín Serrano señala que las tecnologías comunicativas están haciendo posible “la conquista referencial del mundo”. Que se logra cuando cada persona puede tener noticia audiovisual e inmediata de lo que hay y de lo que pasa en cualquier parte. La apropiación referencial del mundo ha sido un objetivo vinculado al empeño puesto por la burguesía en la apropiación material del mundo. Y, sin embargo, lo compromete (véase en “La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra”, <http://eprints.ucm.es/13239/>). El autor señala que es posible ampliar la diversidad y la creatividad de las visiones del mundo que se ofrecen en la comunicación pública. Pero, en cualquier caso, tendrá que seguir cumpliendo con su función principal, que es ofrecer representaciones compartidas a los miembros de la colectividad, para mantener la cohesión social. Esa disyuntiva está analizada en “La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11063/>).

- En el mencionado “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización” (<http://eprints.ucm.es/10651/>), Manuel Martín Serrano escribe que la duplicación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual tal vez sea el más trascendente de los cambios con los que el capitalismo ha transformado la historia de la humanidad. Porque amplía a una escala hasta ahora desconocida nuestras capacidades instrumentales e intelectuales de crear y utilizar la información (cf. “La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual”, <http://eprints.ucm.es/11069/>). Pero también puede que sea el canto del cisne de este modelo de sociedad. Porque el desarrollo de las potencialidades que tienen la comunicación referencial y virtual entra en contradicción con la forma de explotación de las tecnologías que requiere la acumulación de capital.

En consecuencia, Manuel Martín Serrano indica que hay diversos escenarios de futuro relacionados con la utilización de esas capacidades comunicativas. Se pueden identificar y evaluar, con metodologías sociohistóricas y perspectivas utópicas, que el autor concibe como “representaciones de nuevas formas de vivir en sociedad, que son posibles, previsibles y deseables”. Y él mismo ha participado en ambas tareas. Ha reconducido las metodologías prospectivas para esos usos sociohistóricos (cf. “Bases para una epistemología general de las ciencias sociales”, <http://eprints.ucm.es/13170/>). Al tiempo, ha encontrado en los orígenes de la sociología propuestas para conseguir una sociedad en la que se utilice la información desde la solidaridad (para ilustrar cómo, puede leerse “Las utopías cuando la comunicación se globaliza”, <http://eprints.ucm.es/13227/>).

Para averiguar “las formas de vivir en sociedad posibles y previsibles” se necesitan conocimientos sobre el estado de los sistemas sociales y sus cambios, que serán incompletos. Para determinar cuáles de esas formas son “deseables”, hay que hacer juicios de valor. Por lo tanto, las actuaciones que transforman las sociedades y la existencia de las personas requieren alguna referencia objetiva, que sirva a la vez para la comprobación y para la ética. Manuel Martín Serrano encuentra esa referencia en la Humanización, que se inicia cuando la antropogénesis incorpora los valores y continuará con la transformación de las sociedades hasta que nuestra especie desaparezca. Cf. “Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad” (<http://eprints.ucm.es/13228/>).

Finalmente, se han depositado dos entrevistas en las que Manuel Martín Serrano ha hecho referencia a la humanización en clave científica y sociohistórica. Son las siguientes: “La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad” (<http://eprints.ucm.es/13109/>) y “CIESPAL y la humanización de la comunicación: Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación” (este depósito).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- "La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra" (<http://eprints.ucm.es/13239/>)
- "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/13242/>)
- "La comunicación que globaliza la pobreza cultural" (<http://eprints.ucm.es/13244/>)
- "Cuando la eliminación del idioma propio hace de «la acción» el modo de narrar único o principal" (<http://eprints.ucm.es/13245/>)
- "La comunicación pública y la supervivencia" (<http://eprints.ucm.es/13246/>)
- "El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13247/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.



Cortesía Manuel Martín Serrano

CIESPAL y la humanización de la comunicación:

Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación

Entrevista con Manuel Martín Serrano, epistemólogo de la comunicación, docente universitario e investigador de la Universidad Complutense de Madrid.
manuel@facultad.e.telefonica.net

¿Cuál es la incidencia del CIESPAL en los estudios de la comunicación?

CIESPAL aparece cuando los estudios sobre la comunicación de masas están en pleno desarrollo

CIESPAL es el actor fundamental en América para humanizar la comunicación, para devolverle el sentido social, con teoría y metodologías propias.

y ha contribuido decisivamente a que los investigadores de América Latina hayan participado en esos análisis con voz propia. Durante varias décadas se notará la impronta del CIESPAL en muchos trabajos sobre los cambios sociales y las aplicaciones de los medios de comunicación en los países latinoamericanos.

¿En qué consiste esa impronta?

CIESPAL ha orientado el pensamiento latinoamericano en el campo de la comunicación hacia la autonomía desde el rigor metodológico.

¿De qué forma CIESPAL ha representado una opción de autonomía en los estudios de la comunicación?

Como es sabido, CIESPAL introdujo en Latinoamérica la investigación de la comunicación vinculada al desarrollo de políticas comunicativas que tomasen en cuenta las realidades nacionales. Promovió técnicas de investigación que eran y siguen siendo utilizables para ese propósito, aunque no fuesen las únicas posibles. Pero por aquel entonces, el empleo de esas herramientas metodológicas se circunscribía casi exclusivamente a la comunicación en los países desarrollados; o como ahora se dice, la investigación de la comunicación estaba concebida desde y para “las naciones del centro”. Por ejemplo, *la communication research* investigaba principalmente las funciones y efectos de la denominada “comunicación masiva” en EE.UU. Los diseños al uso no siempre eran aplicables y sus resultados casi nunca eran válidos, en “las naciones de la periferia” que necesitaban de enfoques adecuados a sus condiciones históricas y conocedores de los riesgos que plantea la comunicación procedente de las industrias culturales cuando anegan a los países en situación de dependencia. Esa adecuación requería “descentrar” la investigación de la comunicación. Lo

cual implicaba una crítica metodológica realizada desde el rigor metodológico, que todavía tiene vigencia. Es cierto que en ocasiones la crítica renunció al rigor y el rigor técnico fue acrítico. Pero ese descentramiento es, según creo, la aportación más notable del pensamiento latinoamericano en el campo de la comunicación.

¿En qué consiste esa aportación?

La descentración del pensamiento referido a la comunicación contribuyó a romper la falsa asociación que entonces existía, entre el grado de implantación de los medios masivos de comunicación en cada país y la capacidad de producir en ese país, teoría e investigación válidas de la comunicación de masas. A nivel práctico, supuso una barrera frente a la colonización teórica en los estudios de la comunicación. Un empeño tan necesario como difícil, cuando la sumisión teórica en los estudios de la comunicación, estaba operando en muchas sociedades como la punta de lanza de *la colonización cultura mediada*.

¿Podría aclarar esa relación entre *colonización cultural* y *comunicación mediada*?

La interacción entre culturas diferentes es un proceso de lo más deseable. Contribuye a que se reconozca y se aprecie la identidad que distingue a cada grupo humano, en el marco de la diversidad de identidades que existen y que a todos nos enriquecen. La comunicación llevada a cabo en los medios de difusión masiva facilita ese reconocimiento más que cualquier otra forma de relación. Pero la interacción cultural tiene que funcionar como un intercambio; cuando es unidireccional produce colonización. La sociedad culturalmente colonizada *replica*, no asimila las culturas ajenas; las *mimetiza*, no las recrea. En estos casos la comunicación mediada destruye el patrimonio cultural propio de la comunidad

receptora. CIESPAL entendió muy bien que, desde la década de los sesenta, los medios de comunicación eran los principales instrumentos de la colonización cultural en los países dependientes, pasando por delante de las Iglesias, de la enseñanza pública y de la Imprenta. A partir de entonces, la colonización cultural estaba principalmente vinculada con la producción audiovisual. Por eso era tan importante entender la manera en la que tales medios generaban transculturización.

¿Qué tiene de diferente la colonización cultural mediada con respecto a otras formas anteriores?

Quienes habían leído a los autores de la Escuela de Frankfurt escribían en *Chasqui* que “los medios enajenan”. El término “enajenación” significa que lo ajeno se convierte en lo propio: por ejemplo, a escala colectiva las comunidades pueden enajenar sus señas de identidad. A escala individual las personas pueden enajenar sus deseos o gustos. La enajenación produce conformidad y de esta forma somete al poder del Otro.

¿Hasta qué punto se han podido desarrollar los proyectos de autonomía para las políticas comunicativas?

El tiempo ha mostrado cuán limitadas son las posibilidades de enfrentarse a lo transnacional desde lo nacional, en cualquiera de los ámbitos, sean comunicativos, culturales o económicos. Tal vez se haya comprendido que nacionalizar las políticas comunicativas no las convierte en autónomas, cuando la producción comunicativa de las grandes corporaciones traspasa las barreras políticas, lingüísticas y culturales. Pero esa demanda de autonomía ha contribuido a que se recuperase en las ciencias de la comunicación el valor que tiene el estudio de las identidades colectivas. Con el resultado de que Latinoamérica destaque por su contribución a los estudios socioculturales.

A su juicio, ¿cuáles son las nuevas condiciones que habrá que tomar en cuenta cuando la comunicación se globaliza, para pensar políticas comunicativas que eviten la colonización

cultural en nuestros países?

La colonización cultural mediada también se está globalizando. La cultura universal, en todos los sentidos del término “universal” se empobrece cuando unos modelos culturales redundantes y comercializados se convierten en la referencia dominante. Los materiales que transculturizan operan de manera similar a como lo hacen las especies que cuando ocupan un nuevo ecosistema, reducen la biodiversidad; destruyen capitales culturales tangibles e intangibles. Esa asimetría entre los contenidos que transculturizan y los que resultan desplazados al limbo del folklore, o definitivamente se extinguen, es un costo actualmente inevitable y muy de lamentar, que tiene la incorporación de las sociedades a las redes internacionales de comunicación. Quiere decirse que la transculturización sigue siendo un problema para las sociedades dependientes, *pero también para las que se tienen por independientes*. Es previsible que el conjunto de las naciones tenga interés en que se ponga algún límite a las mediaciones comunicativas que globalizan la uniformidad; y que esa confluencia se refleje en políticas encomendadas a los organismos internacionales.

Usted identificó y analizó esas relaciones entre comunicación, mediación y globalización cuando estaban en sus principios, en su libro “La mediación social” editado por primera vez en 1977. Con ello inicia una de las líneas de estudios de la comunicación más influyentes en Latinoamérica ¿Cómo se ha llevado a cabo ese proceso que desemboca en la globalización?

La globalización es un gigantesco mecanismo de mediación social. Produce, entre otras cosas, la comunicación que legitima una concepción del orden mundial, que es propia del capitalismo monopolista. Esa visión del mundo se ha venido preparando desde los años sesenta y ha sido el resultado de las formas de mediación que hacían posible los medios audiovisuales, principalmente apoyados por la entrada de los televisores en los hogares. Por eso, el estudio de la producción de representaciones sociales en la televisión, sirvió

para prever dinámicas históricas que han hecho de la producción comunicativa el principal mecanismo de ajuste social. Ahora sabemos que la “era audiovisual”, en realidad, ha sido la antesala de la “era de la globalización”. Aquella ha durado solamente medio siglo: el tiempo requerido para que las tecnologías de la comunicación y de la información, se integrasen en un macrosistema. En cuanto al uso que durante dicha etapa audiovisual se hizo de las imágenes y, al contrario de lo que se esperaba, ha contribuido a que la producción cultural perdiese autonomía, para depender de la producción económica.

¿Qué mecanismos tenía presentes cuando creó el paradigma de la mediación?

Las sociedades y las personas tenemos la capacidad de orientar el funcionamiento de las sociedades y de las personas, para que se ajuste a algún propósito, designio o concepción del mundo: por ejemplo, a creencias religiosas, programas políticos, modelos económicos. Una de las maneras de llevar a cabo ese ajuste, consiste en utilizar la información, para que la forma en la que se organicen los actores sociales y los objetivos que pauten sus comportamientos, se orienten hacia el designio preconcebido. He denominado “mediaciones sociales” a esas afectaciones con las que tratamos de dirigir nuestro destino, sea individual o colectivo, utilizando entre otras cosas, la producción social de comunicación.

El paradigma de las mediaciones es un desarrollo teórico y metodológico para trabajar en ese nivel del ajuste, en el que informar, conformar y transformar son procesos interdependientes. En otros términos, es un paradigma que ofrece metodologías para estudiar la reproducción de las sociedades y las transformaciones sociohistóricas. Tiene esa dimensión macrosociológica porque las mediaciones sociales se utilizan en todas las sociedades y en todas las épocas; aparecen en el análisis de los cambios de mentalidades; se emplean mediaciones tanto para ampliar la autonomía como la dependencia de los miembros de la comunidad; ya sea para promover la pluralidad o la uniformidad en las visiones del mundo. Y, desde luego, el estudio de las

mediaciones sociales sirve para reconocer las prácticas políticas, culturales y comunicativas. Porque aunque la mediación, en sí, no es ni controladora ni emancipadora, ni verdadera ni falsa, las aplicaciones que de ella se hacen por las instituciones mediadoras, sí que lo son.

Acaba de aparecer una edición conmemorativa de *La mediación social*, que incluye un prólogo¹ en el que Ud. analiza las transformaciones que han experimentado las relaciones sociales mediadas. ¿Podría referirse a esos cambios?

En esta última fase del capitalismo, las crisis económicas se han instalado como una situación permanente y no como un mero quebranto temporal. Han roto las barreras que las mantenían dentro del ámbito de la economía y han inundado la cotidianidad. La crisis, transformada en el estado “normal” “inevitable” e incluso “deseable” de nuestras sociedades, se gestiona generando reajustes macrosociológicos. En el prólogo hago referencia a la *celeridad* con la que se están produciendo las sucesivas modificaciones de las sociedades y su *carácter provisional*.

Por una parte, no hay tiempo suficiente para que se estabilicen los cambios de los valores y la reorganización de las instituciones sociales, entre ellas la familia y los sistemas educativos. Por otra, valores y organizaciones sociales, que están hechos para ser estables, sirven solamente como marcos de vida temporales. La provisionalidad y la celeridad de los cambios exigen transformaciones igualmente profundas y rápidas de los sujetos individuales y colectivos que resultan afectados. Se espera de los actores sociales que «se cambien» cuantas veces sea necesario y tanto como resulte preciso. Promover y orientar esas readaptaciones es la función que se encomienda a las mediaciones sociales que se producen para gestionar las crisis estructurales.

¿Cómo se utilizan las mediaciones en la gestión de las crisis estructurales propias de la globalización?

Se utilizan como sistemas de ajuste para que las personas se adapten a vivir en estados de crisis permanente, sin cuestionar al sistema global. El

procedimiento consiste en conseguir *transferir a las relaciones interpersonales los conflictos que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones*. Estas mediaciones se reconocen porque manejan las contradicciones sociales como desajustes individuales.

A las actividades mediadoras están destinados una parte importante de los recursos sociales. Las inversiones de capital material y humano son crecientes porque la gestión del ajuste colectivo produce beneficios al tiempo que reproduce consensos.

Usted afirmó en México, en la conferencia inaugural del Congreso de ALAIC de 2008, que actualmente se está produciendo un desajuste entre los usos sociales de la comunicación y el desarrollo de las ciencias de la comunicación. ¿En qué consisten esos desajustes?

Los estudios científicos sobre la comunicación se están expandiendo y rehaciendo. Nunca antes han sido tan importantes, como ahora lo son, para el avance de las fronteras del conocimiento. Al tiempo, emerge una era dependiente como ninguna, de la producción social de comunicación. Son transformaciones que están conectadas pero, sin embargo, evolucionan de manera independiente y, en algunos aspectos, divergentes. Las ciencias están centradas en el papel que la comunicación cumple en la humanización y la socialización. En cambio, la producción comunicativa se encamina hacia usos tecnológicos y macrosociológicos de la información, desvinculados de esas funciones antropológicas.

Según creo, quienes somos contemporáneos de estos acontecimientos, tenemos la oportunidad de llevar a cabo dos tareas que son solidarias: la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación y la fundamentación antropológica de los usos sociales de la comunicación. Porque los hallazgos científicos están sacudiendo los axiomas sobre los que se ha levantado la teoría de la comunicación; y porque la comunicación está asumiendo funciones históricas que nunca antes había tenido.

1 La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario" (incorpora prólogo del autor). Manuel Martín Serrano. 2008. Primera edición 1977. Madrid, Akal. El prólogo está disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/indice.html>

“Teoría de la comunicación: la comunicación la vida y la sociedad” es su libro más reciente. En varias reseñas se considera que es su obra más importante, precisamente porque refunda epistemológicamente las ciencias de la comunicación y porque aclara los vínculos entre los usos sociales de la comunicación y la antropogénesis. ¿En qué se funda ese planteamiento?

Los estudios de la comunicación humana son evolutivos y también sociohistóricos. Tienen que partir de cuando no había ni cultura ni sociedad y, solamente, concluyen cuando se aclara cómo ha participado la comunicación en las características de los humanos (en la antropogénesis) y de sus sociedades (en la sociogénesis).

¿Qué funciones humanizadoras cumple la comunicación?

La comunicación humana evolucionó como otra forma de asegurar la vida por procedimientos distintos a los que hasta entonces habían funcionado en la naturaleza. Se conformó para que la afinidad entre los componentes de los grupos humanos permitiese vivir a los más débiles; introdujo la solidaridad donde antes campeaba la selección de los fuertes. Esa ha sido, en última instancia, la razón por la que tenemos valores y cultura.

“Teoría de la comunicación: la comunicación la vida y la sociedad” muestra que las funciones humanizadoras de la comunicación continúan abiertas. ¿Podría referirse a las consecuencias teóricas y prácticas de esta observación?

Los usos sociales de la comunicación seguirán re-creando a la humanidad hasta que se extinga, porque la comunicación opone a la entropía que todo lo nivela, la información que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad. *Quiere decirse que nuestro futuro está vinculado a la comunicación que humaniza, como lo ha estado nuestro pasado*. Por eso no debe de pasar desapercibido que en algunos aspectos, la comunicación está evolucionando hacia la destructividad. Es como decir que el recurso humano a la comunicación



Este es uno de los textos fundacionales de la epistemología de la Comunicación y de su constitución como ciencia social.

puede dejar de ser una actividad para la vida, para representar una actividad para la muerte.

Hacer teoría también sirve para advertir que no es bueno que las aplicaciones de la comunicación se deshumanicen y nos deshumanicen. La Teoría de la Comunicación tiene, entre otras aplicaciones prácticas, la utilidad de contribuir a que ese giro destructor no sea irreversible.

¿Cómo encaja CIESPAL dentro de esta corriente de encuentro de las ciencias con las prácticas en la humanización de la comunicación?

Los principios y objetivos que dieron origen a la fundación del CIESPAL siguen estando vigentes. Dicho lo cual, CIESPAL tiene recursos, si lo considera oportuno, para abrir una reflexión sobre las formas que tienen las instituciones de situarse en este tiempo y sus prioridades. En esta ocasión, puede

tener interés hacer referencia a algunos cambios de los escenarios científicos, académicos o sociales:

Primero.

La Teoría y las investigaciones de la comunicación ahora pueden desenvolverse en donde se encuentran las ciencias y estar en donde está la historia. Disponemos de desarrollos teóricos y metodologías potentes. Contamos con un objeto propio que se puede estudiar, tanto en la naturaleza como en las sociedades. Cuanto se quiera saber sobre la humanidad, sus organizaciones y sus obras tiene que tomar en cuenta la comunicación. Estos esclarecimientos han ampliado el repertorio de los temas de estudio, lo cual propicia que existan especialistas en diversos campos con variadas formaciones. Pienso que a partir de ahora se va a incrementar el diálogo que siempre hemos mantenido con politólogos, sociólogos, antropólogos, culturologos...

Segundo.

La comprobación de que la teoría acertada se relaciona con la práctica justa es ahora mucho más evidente. Sin embargo, en algunos planes de estudios, la enseñanza de la comunicación se va reduciendo a contenidos instrumentales. En el ámbito de la comunicación, los contenidos instrumentales se confunden con los conocimientos que instrumentan. Así sucede cuando estos saberes se conciben como herramientas de dominio económico, útiles de manipulación electoral, recursos para planificar el engaño masivo o prácticas de domesticación humana.

La Teoría de la Comunicación sigue siendo imprescindible, relaciona el uso profesional de los medios y las técnicas de la comunicación, con los

2 Revista Electrónica Razón y Palabra nº 59 (dic.2007) monográfico Dedicado a Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n59/especialserrano/indexespecial.html>


finés que persigue esa mediación y con los efectos que genera.

Tercero.

La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual multiplica, a una escala hasta ahora desconocida, nuestras capacidades de crear y utilizar la información. *Pienso que las tecnologías comunicativas ofrecen la oportunidad de ser utilizadas para globalizar la solidaridad.*

Sería factible alcanzar los objetivos que se están esperando de la comunicación pública desde los albores de la comunicación de masas, tales como contribuir a la drástica reducción de la miseria, la explotación y la ignorancia. Cabría utilizar la Red de redes para redistribuir el trabajo, el tiempo de libre disposición de los ciudadanos, los recursos y las rentas a escala mundial.

Cuarto.

Una forma de producción de comunicación que proporcione la información precisa para contemplar las infinitas perspectivas del acontecer y para anudar los indefinidos encuentros con los otros tendrá que ser, al mismo tiempo, una manera de participación activa y creativa en el cambio del entorno. *Las actividades que informan a las sociedades son cada vez más inseparables de las prácticas que las transforman.* Tendremos que seguir trabajando para que nuestras sociedades sean capaces de hacer otros usos de las tecnologías comunicativas que contribuyan a su propia liberación. Es la época en la que profesionales, estudiantes, científicos de la comunicación, recordemos que nada es tan práctico como una buena teoría para el ejercicio creativo, responsable de nuestro trabajo. 

EXTRACTO DE LA PARTICIPACIÓN DE MANUEL MARTÍN SERRANO EN EL SEMINARIO INTERNACIONAL “DEL APAGÓN ANALÓGICO AL ENCENDIDO DIGITAL”, QUITO, NOVIEMBRE, 2008.

Las etiquetas “Globalización”, “sociedad del conocimiento y de la información”, señalan que los usos de sus tecnologías y la utilización de sus contenidos están implicados en toda actividad productiva y reproductiva, en todos los países incorporados a la economía de mercado. Por esa razón, las innovaciones de la comunicación y de la información permiten llevar a cabo transformaciones sociohistóricas, que son aquellos cambios en la organización y el funcionamiento de las sociedades que inician una nueva era.

Las herramientas comunicativas vuelven a tener capacidad de sociogénesis, como la tuvieron en el Neolítico, cuando se inventaron los primeros soportes para la escritura; y luego en la Modernidad, cuando aparecen los textos impresos. Ahora ese nuevo protagonismo histórico de los equipamientos para operar con información, procede de su potencial referencial y de su potencial interactivo.

- **El potencial referencial** de los sistemas comunicativos hace posible que cualquier

entidad pueda ser incorporada al universo de la comunicación como objeto de referencia.

- **El potencial interactivo** permite que cualquier persona puede comunicar al instante con cualquier otra, en cualquier lugar.

Tales innovaciones ya permiten:

- que la división técnica entre productores y consumidores de información se reduzca a aspectos meramente instrumentales;
- que las interacciones comunicativas entre los grupos humanos dejen de estar constreñidas por las separaciones espaciales y temporales;
- y sobre todo, la integración entre los sistemas informativos y comunicativos hace posible abrir para el conocimiento compartido, la memoria y la creatividad colectivas.

Estas prestaciones de las tecnologías comunicativas/informativas revitalizan unas

aspiraciones que todavía no se han cumplido, pero que quienes las describieron tenían por posibles y deseables; es decir, utopías. Las utopías relacionan lo que se puede hacer con lo que se necesita transformar. Han aportado el análisis de “las opciones de futuro” precisamente para entender el potencial transformador de las innovaciones técnicas. La visión prospectiva abierta por los utopistas ha proporcionado y lo sigue haciendo el aliento para el pensamiento sociohistórico, que es el fundamento de las ciencias sociales.

En el ámbito de la comunicación que ahora nos ocupa, las utopías vienen relacionando las prestaciones de los nuevos instrumentos que se utilizan para comunicarse con sus usos sociales. Humanizan lo que la tecnocracia deshumaniza, alientan la creatividad teórica que la instrumentación sofoca. Son **las utopías del progreso** que han acompañado a las revoluciones burguesas y que vinculan avances técnicos y cambios sociales. Concretamente dos de esas visiones utópicas están fundadas en avances de las técnicas referenciales e interactivas que se han conseguido en nuestro tiempo. Son las siguientes:

1. la utopía de la Ilustración que los Iluministas querían llevar a la práctica hace dos siglos y medio, a saber: una sociedad del conocimiento, donde las tecnologías de la comunicación se utilizarían para que la información al alcance de todos trajese las luces. Según creían los Ilustrados ese conocimiento que esclarece saca de la ignorancia y del temor. Se enfrenta con las tinieblas de las informaciones que engañan, envilecen o idiotizan, que es como se perpetúa la opresión y la infelicidad.

El conocimiento que esclarece es por definición saber compartido. El conocimiento que libera, necesariamente tiene que materializarse en la organización de las sociedades. La utopía de la Ilustración lleva un siglo después a la más universalista y reformadora de las utopías:

2. la utopía de la Solidaridad: un estado de la sociedad en la que, glosando la inolvidable frase

de un globalizador al que ustedes reconocerán enseguida, cada cual reciba de todos los demás según sus necesidades y se goce en aportar a todos, según sus capacidades.

Aunque ahora haya que sumergirse en el pasado para crearlo, el humanismo y la solidaridad universal son inventos de la burguesía, cuando todavía era una clase revolucionaria. De hecho, las utopías del acceso universal a la información y del uso solidario de la comunicación, han participado desde el siglo XVIII en el progreso comunicativo. En algunas ocasiones, han sido el móvil explícito de las políticas comunicativas: por ejemplo cuando se distribuyeron masivamente libros gratuitos para la escuela pública y obligatoria. Y han estado presentes en la investigación y en la teoría de la comunicación, cada vez que se reclama que las nuevas herramientas comunicativas se apliquen a favor de la cultura y del entendimiento.

Si existe alguna posibilidad de realización para estas dos Utopías del Progreso, Iluminista y Marxista, sin duda las más nobles que nos haya legado la Modernidad, va a depender en mucho de lo que ahora hagamos con y desde la comunicación. Por eso se necesita el renacimiento de las utopías, para pensar las ambivalentes capacidades que tienen los actuales sistemas informativos y comunicativos:

- Las tecnologías comunicativas pueden hacer posible lo deseable, siendo utilizadas para globalizar la ilustración y la solidaridad. Que tal vez sean las próximas etapas que logremos recorrer en el largo proceso de la humanización.
- Pero esas mismas tecnologías pueden hacer imposibles tales logros, si se las emplea para el dominio y la transculturización. Las consecuencias serían limitaciones de libertades y extinciones de culturas y con ello, la deshumanización.

Esa ambivalencia ya se está manifestando en la práctica y va a generar una de las contradicciones más importantes y configuradoras del porvenir en un mundo globalmente informado y conectado.